



## / Editorial /

*Las experiencias positivas de los hombres y mujeres simples  
con auténtica sabiduría, se asemejan a aquellas cumbres albas,  
donde el silencio es la voz de lo insondable...  
Maidana Osvaldo, Desde el Silencio de mi Pueblo.*

**D**esde mayo de 2014, el Centro de Investigaciones Sociales y Educativas del Norte argentino (Cisen), se enorgullece al nombrar el espacio físico que ocupa en el 2do. Piso de la Facultad de Humanidades: Osvaldo Ramón Maidana, INVESTIGADOR HONORARIO de nuestro Centro y PROFESOR HONORARIO de la Universidad Nacional de Salta.

11

Esta editorial quiere hacerse partícipe del Homenaje a un activo promotor de pensamiento crítico y defensor de causas nobles, además de investigador del patrimonio cultural del noroeste argentino. Quienes tuvimos oportunidad de diálogo fuimos impactados por su vida y su prédica, por el hombre y su sabiduría, casi entre lo terrenal y lo eterno, en ese borde desde donde Osvaldo Ramón Maidana seguirá vivo.

Maidana nació en la localidad de Moreno, cerca de Maimará, en la Quebrada de Humahuaca, el 18 de noviembre de 1923; cursó sus estudios primarios en escuelas de la Puna Jujeña y en la Normal Mixta “Juan Ignacio Gorriti” de San Salvador de Jujuy, donde se recibió de Maestro Normal Nacional, en 1941. Desde 1955 se dedicó al estudio de la Prehistoria y la Arqueología americana, trabajando con prestigiosos investigadores y explorando el noroeste.

Cursó estudios universitarios en la Universidad Nacional de Tucumán y en la Universidad Nacional de Salta, obteniendo el título de Profesor Universitario de Pedagogía en

1973. Ejerció la docencia en el nivel primario, secundario y universitario, siendo Profesor Asociado por concurso en la Cátedra “Prehistoria y Arqueología General y Americana”, en las carreras de Historia y Antropología, en la Sede Central y en la Sede Regional Tartagal de la Universidad Nacional de Salta.

Se desempeñó como Conservador del “Museo del Pucará de Tilcara”, asistente y secretario del “Museo de Ciencias Naturales” de la Universidad Nacional de Tucumán. En 1973 fundó y dirigió el “Museo de Arqueología y Folklore” de la Universidad Nacional de Salta, entre otros numerosos cargos, como el de Inspector honorario para la protección de las riquezas arqueológicas y paleontológicas de la provincia de Salta.

Dueño de un agudo juicio crítico y de una profunda y apasionada sensibilidad social, supo denunciar dobleces y traiciones que le valieron, entre otras injusticias, la cesantía en su cargo docente en la carrera de Antropología de la UNSa. Obligado por la necesidad de mantener a su familia, ejerció distintos oficios, más o menos alejados de su formación, pero se dedicó sobre todo al estudio y a la custodia de la historia y la memoria de las culturas de la Abyayala profunda, la América indígena.

Leía mucho y a fondo, con una gran acumulación de eso que se llamaba “cultura general”, por haber tenido que manejar durante décadas textos sobre las cuestiones más diversas y haberse sentido responsable de aprender y enseñar sobre disciplinas poco desarrolladas. Entre otros contemporáneos, compartió su ideario y una gran amistad con Rodolfo Kusch, así como con el primer Rector de la UNSa, Holver Martínez Borelli y la generación de artistas y académicos que trataron de hacer realidad “Mi sabiduría viene de esta tierra”, según la inscripción del escudo y con una perspectiva latinoamericana, fundante de esta universidad.

Cuestionaba la idea de orden que prevalece en la sociedad contemporánea, tanto como la lógica griega y la filosofía occidental cristiana; con esta orientación expresó, “... *el orden nos lleva muchas veces a estar sufriendo y no ser capaces de cambiar las cosas para dejar de sufrir*”. Advertía que su obra no era para intelectuales eruditos sino que apelaba a los sentimientos, al pasado milenario de los habitantes de estas tierras.

Dice de él un amigo “... *en la sombra de una casa de Humahuaca, no paraba de hablar de nuestros abuelos, de nuestra cultura, de nosotros los indios... Él, el Tata, seguía y seguía contando las historias prohibidas... en el instante mágico en el que nos encontramos...*”. Sergio Daniel González, autor también de la foto, apela al saco que vestía para decirle: “*Nuestro*

*Tata cruzó el abra pero te aseguro que si algo quiso llevarse es a ti para que lo abrigues y le des calor como en esos momentos cuando uno necesita un amigo".*

Fallecido en Salta, el 16 de febrero de 2014, el Profesor Osvaldo Maidana fue un HOMBRE que con su sola presencia conmovía, movilizándolo hondos interrogantes a la existencia. En la entrada del CISEN, puede leerse, en la placa que lo recuerda, "**J'an jairinthi...**", saber aimara cuya traducción equivale a: "DI TU VERDAD"; frase que interpela y cuyo sentido será diferente para cada uno/a, quizás "no te calles", "no tengas miedo", "expresa lo que piensas", "sostiene tus ideas", "no acapares la verdad, pero lucha por lo que consideras cierto"... y muchos otros significados legitimados en la resistencia y la militancia apasionada.

Defensor de las culturas vivas, de la historia ancestral y de los derechos de los Pueblos Originarios, cuando ser indio era un estigma, portaba con orgullo su ascendencia aimara y quechua. En uno de sus libros dice "Las experiencias positivas de los hombres y mujeres simples con auténtica sabiduría, se asemejan a aquellas cumbres albas, donde el silencio es la voz de lo insondable...", sabemos que una de esas voces es la de Osvaldo Maidana y que la muerte no podrá acallarla. Quienes aprendimos de su ejemplo, sostenemos un legado firmemente esculpido en testimonios, un compromiso con su honestidad y coherencia, con su práctica militante que respalda cada una de sus palabras y funda su trascendencia en MEMORIA.

13

Comité Editorial  
Revista del Cisen Tramas/Maepova

